

América Latina vista por Estados Unidos (Wikileaks)

Wikileaks constituye un gigantesco alud de filtraciones, con noticias de discutible valor a no ser que sean previamente seleccionadas con algún criterio serio y debidamente tratadas por periodistas de oficio y comentadas por analistas o ensayistas no improvisados. En el cúmulo autorizado para su difusión (a través de El País de Madrid y El Espectador de Bogotá), los trazos recogidos pintan un cuadro poco halagüeño de Latinoamérica. Los informes de las embajadas de Washington recogen - sin tamiz de prudencia - juicios ligeros sobre importantes políticos de distintos países. Es claro que dichas filtraciones presentan una visión parcial y sesgada de realidades de nuestro continente. No emerge, de la masa de comunicados, una visión de conjunto que revele un proyecto político o económico de liderazgo de Washington. Más bien se aprecia una actitud de fácil reacción ante dos temas: la lucha contra el narcotráfico y, en el plano político, la contención del Gobierno de Hugo Chávez y de sus aliados bolivarianos. “El panorama que emerge de la selección de cables expuestos por WikiLeaks muestra a una diplomacia estadounidense bastante relajada. No destacan problemas de acuciosa urgencia, salvo el caso de México. Lo que sí es manifiesto en algunos países es la voluntad de ciertas autoridades por ganar el favor de Washington” (Raúl Sohr. Analista chileno: www.mensaje.cl, de quien tomamos varios elementos).

BRASIL: DESCONFIANZAS MUTUAS

Las relaciones con Brasil conocen altos y bajos. En un mensaje de noviembre de 2009 se lee: “Brasil estima estar comprometido en una competencia con Estados Unidos y desconfía de las intenciones estadounidenses (...). Brasil tiene una necesidad casi neurótica de ser igual a Estados Unidos y de ser percibido como tal”. Entre las discrepancias entre ambos países figura la postura hacia Venezuela. Celso Amorim, ministro de Relaciones Exteriores brasileño, es citado en un mensaje de marzo de 2007 señalando que “la orientación política de Hugo Chávez no es la de Brasil, pero los brasileños no se sienten amenazados por Chávez. El aislamiento no es una solución con Chávez”. Ello no impidió que Washington vetase una importante compra militar venezolana de aviones brasileños Super Tucano. La venta fue impedida pues los aparatos cuentan con motores fabricados en Estados Unidos y requieren autorización

para ser vendidos a terceros países. En uno de los cables se reconoce el daño causado por la medida: “El incidente de los Super Tucano creó un nivel de desconfianza en el cual Estados Unidos puede revisar sus compromisos si hubiese un cambio de Gobierno allí, según lo manifestó un ministro”.

CHILE: “ALTERNATIVA” A CHÁVEZ

En marzo de 2008 Sebastián Piñera —que entonces estaba a punto de conseguir la nominación como candidato de la Alianza por Chile— le señala al embajador de Estados Unidos que Michelle Bachelet es “una buena mujer, pero una mala presidenta”. En materia de política internacional la critica “por mantener vínculos demasiados estrechos con Chávez”, incluyendo el haber querido brindar apoyo a la postulación venezolana al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 2006. Piñera manifestó en la oportunidad que Chávez estaba equivocado en la disputa entre Colombia y Ecuador, en la búsqueda de lazos estrechos con Irán y que constituía una fuerza desestabilizadora en la región. Aseveró además que “todas las posturas de Chávez son contrarias a los intereses chilenos”. Palabras muy bien recibidas por la embajada estadounidense donde, según uno de los cables, se consideraba que “Chile ofrece otra excelente alternativa a Chávez” y que el país podría contribuir a neutralizar las ideas propugnadas por el líder bolivariano. Pero el cable advierte que deben “encontrar otras formas de hacer que Chile lidere iniciativas importantes, pero sin hacerlos parecer nuestros títeres o representantes”.

COLOMBIA: SEGURIDAD e INTRIGAS

Colombia recibe atención especial. A juicio de la revista colombiana Semana, “lo más preocupante del escándalo de las filtraciones de WikiLeaks es la obsesión del Gobierno de Colombia por complacer al de Estados Unidos”. La publicación evoca el acuerdo que permite a Estados Unidos usar bases militares colombianas. En su interpretación, “los cables permiten deducir que, al contrario de lo que se especuló en su momento, fue el propio presidente Álvaro Uribe, y no Washington, el que lo pidió, y lo hizo para usarlo como arma de disuasión con Venezuela y Ecuador”. Quizás más llamativo es apreciar la frecuencia con la que las más altas autoridades colombianas compiten por lograr la atención favorable del experimentado embajador William

Brownfield (que representó a Estados Unidos en Chile entre 2002 y 2004 y después en Venezuela antes de ser ubicado en Colombia).

MÉXICO: INCAPACIDAD FRENTE A LA DROGA

Frente a la amenaza del tráfico de drogas, las revelaciones más contundentes son las que aluden a México. Estados Unidos señala que allí las autoridades carecen de la capacidad de confrontar en forma eficaz el embate de los carteles. Si bien elogian la firmeza del Gobierno del presidente Felipe Calderón, por otro lado lamentan la incompetencia institucional. En primer lugar, subrayan las eternas pugnas entre las numerosas policías y las propias Fuerzas Armadas. En un cable se señala que las rivalidades llevan a que un cuerpo uniformado considere que “el éxito de un organismo se ve como el fracaso de otro”. En otro se lee: “La información se guarda celosamente y las operaciones conjuntas son casi desconocidas. La corrupción oficial es generalizada”.(...). Renglón aparte les merece el Ejército, que en varias referencias es destacado por su total falta de preparación, lentitud y cobardía, lo que diplomáticamente es descrito como “su aversión al riesgo”.

PERÚ: CORRUPCIÓN MILITAR

En Perú los militares salen mal parados en las filtraciones diplomáticas. En un informe redactado por el ex embajador de Estados Unidos en el país, Michael McKinley, se lee: “Altos mandos militares reciben lucrativos pagos de los traficantes de droga que operan en el valle de los ríos Apurímac y Ene”. McKinley señaló que las redes creadas al interior de las Fuerzas Armadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori, en los años noventa, siguen activas y mantienen sus vínculos con el tráfico de drogas. El presidente Alan García es alcanzado por observaciones sobre su “colossal ego” y su carácter supuestamente bipolar.